

ESTUDIO DE CASO QUE TRATA UN
TRASTORNO ALIMENTARIO SUFRIDO POR
UN NIÑO CON TRASTORNO DEL
ESPECTRO AUTISTA

MEMORIA DEL TRABAJO DE FIN DE GRADO
MODALIDAD DE INVESTIGACIÓN

GRADO EN MAESTRO EN EDUCACIÓN INFANTIL
AÑO ACADÉMICO 2022-2023

Tutorizado por: Daniel Álvarez Durán (dalvarez@ull.edu.es)

Autor/a: Eva Ramos Hernández (alu0101343198@ull.edu.es)

Convocatoria: Junio 2023

A. Resumen

Nos adentramos en un estudio de caso único en el que es analizada y observada la conducta de un niño de cuatro años con Trastorno del Espectro Autista que muestra un notable rechazo hacia la comida.

La intervención se ha llevado a cabo en un periodo de un mes y veinte días en el contexto escolar del menor, concretamente, en el comedor. Se han elaborado cuatro categorías de observación para así fijar nuestra atención en ellas.

Entre los principales resultados obtenidos, podremos observar como el sujeto ha mejorado la conducta hacia los alimentos e incluso como ha sido capaz de interactuar con ellos de manera muy cercana. Por último, me gustaría destacar la importancia del seguimiento por parte de la familia y de la institución escolar, en este caso de la tutora del niño y lo imprescindible que ha sido en este estudio.

Palabras claves: trastorno del espectro autista, alimentación, selectividad alimentaria, conducta alimentaria.

B. Abstract

We enter into a unique case study in which the behavior of a four-year-old boy with Autism Spectrum Disorder who shows a notable rejection of food is analyzed and observed.

The intervention has been carried out in a period of one month and twenty days in the school context of the minor, specifically, in the dining room. Four categories of observation have been elaborated in order to focus our attention on them.

Among the main results obtained, we will be able to observe how the subject has improved his behavior towards food and even how he has been able to interact with them very closely. Finally, I would like to highlight the importance of follow-up by the family and the school institution, in this case the child's tutor, and how essential it has been in this study.

Keywords: autism spectrum disorder, feeding, food selectivity, eating behavior.

Índice

1. Introducción.....	4
2. Marco teórico	4
3. Objetivos generales y específicos	6
4. Metodología	7
5. Resultados	11
6. Conclusiones	12
7. Bibliografía	13
8. Anexos	14
o Diario de seguimiento de la conducta alimentaria	

1. Introducción

Aunque a lo largo de mi trayectoria como estudiante del grado de Educación Infantil he tenido la oportunidad de realizar mis prácticas en diferentes centros educativos nunca había tenido la suerte de tratar y conocer el trastorno del espectro autista y mucho menos, un sujeto con dicho trastorno que presente rechazo hacia la alimentación.

En el momento que conocí al niño supe que parte de mi trabajo y esfuerzo durante las prácticas en el centro sería destinada exclusivamente para él. Después de conocer e interesarme por el caso, me armé de valor y dije “quiero seguir conociéndolo”, desde ese momento hasta día de hoy podemos contemplar este seguimiento que aparenta ser un resumen de todo lo que he vivido.

Finalmente, en el presente Trabajo de Fin de Grado, nos adentramos dentro del propio mundo de un niño de cuatro años con trastorno del espectro autista que muestra un notable rechazo hacia la comida.

2. Marco teórico

El trastorno del espectro autista (TEA) se trata de un trastorno del desarrollo de origen neurobiológico que comienza desde la infancia y dura toda la vida. Afecta a la comunicación social, habilidades de la comunicación y la moderación de la conducta repetitiva. Según estudios e investigaciones, los síntomas del trastorno del espectro autista aparecen a partir de los 18 meses y se afianzan a los 36 meses de edad. Además, se reconoce que la prevalencia del autismo es mayor en niños, 23,6 por 1.000 que en niñas.

El autismo, también es conocido como el síndrome de Kanner. No fue el único en detectar los síntomas del autismo, pero sí el primero que diferenció los síntomas del autismo con los de la esquizofrenia. Leo Kanner (1943) es uno de los pioneros en el momento de

describir este trastorno, y por ello su definición fue la más acertada en el momento. Intentó definirlo mientras extraía diferentes características en cinco áreas distintas:

1. *“Una profunda falta de contacto afectivo con otras personas”*.
2. *“Un deseo obsesivo por mantener todo igual”*.
3. *“Una afición extraordinaria por los objetos”*.
4. *“Dificultades comunicativas”*.
5. *“Un potencial cognoscitivo muy alto”*.

Cada una de las características anteriores no definen todos y cada uno de los casos con este trastorno, no todas las personas autistas son diagnosticadas con las mismas características, tal vez por ello resulta muy difícil hacer un diagnóstico concreto del trastorno.

Por consiguiente, una de las áreas de interés que quiero tratar es el área de la alimentación y dentro de la misma conocer la selectividad alimentaria por parte de las personas con el trastorno del espectro autista. Según diferentes investigaciones, se reconoce que los niños y las niñas con trastorno del espectro autista muestran frecuentes y significantes problemas en la ingesta de la alimentación, en comparación con los infantes de desarrollo típico.

Según Marshall J et al., 2014, existen diferentes dificultades según el niño o la niña, entre ellas pueden ser: *“la neofobia extrema de alimentos, la variedad restringida y la selectividad alimentaria según la textura”*, estas dificultades incluyen otras como las rabietas, la incapacidad de permanecer sentado mientras come y rechazar alimentos arrojándolos fuera del plato.

Conforme a estudios observacionales, generalmente los niños y adolescentes con este trastorno son más selectivos en la alimentación respecto a los de desarrollo típico. Además, se entiende que las personas con este trastorno hacen un mayor consumo de alimentos con elevada densidad energética (zumos, snacks, bebidas azucaradas, pero no lácteas, entre otras) y muy poca ingesta de frutas y verduras. A su vez, detectan que otros alimentos como el pescado y los lácteos se consumen en menor cantidad o realizan una ingesta inadecuada de estos alimentos en relación con los niños de desarrollo típico. Es por lo que, estudios corroboran que las personas con trastorno del espectro autista en un futuro pueden ser un grupo de riesgo nutricional.

Hoy en día, no existe ningún estudio que de una causa coherente y específica sobre la selectividad alimentaria, pero se han podido presenciar la existencia de casos en los que se debe a problemas orgánicos (*“funcionamiento anormal del sistema sensorial, dificultades oromotoras o problemas gastrointestinales”*) o en otros casos, puede aclararse como producto de los intereses limitados e inflexibilidad conductual característico de las personas con dicho trastorno.

Finalmente, el objetivo de este estudio de caso único sobre el rechazo de la alimentación en niños y niñas diagnosticados/as con trastorno del espectro autista es llevar a cabo un estudio exploratorio y descriptivo de la prevalencia y las características del comportamiento alimentario en niños diagnosticados con TEA.

3. Objetivos generales y específicos

El presente estudio de caso único tiene como objetivo general llevar a cabo un estudio exploratorio y descriptivo de la prevalencia y las características del comportamiento alimentario en el presente caso del niño diagnosticado con trastorno del espectro autista.

Para la realización de este, he fijado una serie de objetivos específicos, entre ellos encontramos:

- Observar la conducta que muestra en el momento del acercamiento a la bandeja de comida.
- Conocer la conducta cuando se lleva a cabo el acercamiento a los alimentos.
- Analizar cómo reacciona el niño a las instrucciones que se le dan en el momento del almuerzo.
- Examinar las conductas que muestra ante los diferentes alimentos:
 - o Alimentos aceptados.
 - o Alimentos rechazados.

Los objetivos previamente mencionados nos ayudarán a fijar nuestras acciones y esfuerzos hacia lo que queremos lograr con el niño en la realización de este diseño de caso único.

4. Metodología

El presente trabajo se caracteriza por ser un diseño de caso único. Los diseños de caso único tratan de hacer un registro sucesivo de una conducta en concreto para llevar a cabo un tratamiento o una intervención. En este caso, trata de un análisis intensivo de la conducta que muestra el niño frente al rechazo que le produce la comida.

Por consiguiente, existen diferentes modelos de caso:

- Estudio de caso. Es una exploración empírica de un fenómeno que se está tratando de aprender en un contexto real cotidiano. Partimos de una realidad que conocemos para acercarnos a esa realidad con múltiples fuentes de evidencia. El estudio de caso cuenta con diferentes fases, en primer lugar, se hace una exploración hasta detectar sujetos que nos puedan servir como fuente de

información, para finalmente marcar unos objetivos a nuestra investigación. En este proceso, los investigadores pueden cambiar su enfoque inicial incorporando nuevas ideas que van surgiendo al observar y explicar el fenómeno de estudio.

- Estudio de caso único. Son aquellos estudios que centran toda su atención en el análisis de un único caso. En esta modalidad se encuentra el presente estudio, que cuenta con un carácter singular e irrepetible (estudio utilizado para el presente trabajo).
- Estudio de casos múltiples. Estas investigaciones se llevan a cabo cuando existen varios casos únicos para explorar una realidad que se quiere estudiar, explicar, evaluar o cambiar. Este caso se caracteriza por ser más robusto ya que se debe contrastar y contestar las respuestas que se adquieren en cada uno de los casos analizados.

En este caso, el presente estudio va dirigido a un niño de 4 años que presenta un retraso y alteración en el desarrollo del lenguaje y en la comunicación y actualmente es diagnosticado con trastorno del espectro autista desde sus 18 meses de edad. Actualmente, está escolarizado en el colegio Echeyde II en San Miguel de Geneto, La Laguna.

El menor responde a su nombre y mira a los ojos, solo a las personas con las que tiene apego, como pueden ser, los familiares o tutores/as cercanas.

Al tratarse de un niño que no se comunica, cuando tiene alguna necesidad te coge de la mano y te lleva al lugar que busca. No comparte el juego con sus iguales, pero sí el espacio.

Se caracteriza por ser un niño serio, cariñoso, inquieto, tierno y busca el contacto físico con los adultos. Pero, cuando se enfada tiende a quitarse los zapatos, los calcetines y en algunas ocasiones se intenta golpear, con el suelo o la pared.

Respecto a la alimentación, presenta dificultades desde muy temprano. Siempre ha preferido la fruta a la verdura. A los 18 meses deja el pecho de la madre y los familiares empiezan a percibir un paro en la curva del crecimiento del menor. Acuden preocupados al pediatra y se le hacen pruebas genéticas y de celiaquía, las cuales resultan negativas, es decir, no existe ninguna anomalía.

Actualmente, el niño lleva a cabo una alimentación muy selectiva (leche, galletas, fruta y pan).

En cuanto a los antecedentes del menor, la familia cuenta que el embarazo comienza con malestares comunes y se desarrolla sin complicación hasta el tercer trimestre, en este momento, el estado anímico de la madre influye y comienza a tomar antidepresivos recetados por su médico.

El parto se produce a término, provocado y con administración de oxitocina. Cuando el niño nace, la madre se sorprende porque no llora, pero todas las pruebas del recién nacido descartan anomalías.

El diagnóstico realizado al menor son las pruebas de nivel de desarrollo HAIIZEA – LLEVANT y ABAS II. El desarrollo manipulativo y postural se encuentra acorde a su edad, el área de socialización se halla por debajo de su edad y el área del lenguaje el desface es equivalente de 3 años. Además, se realizan pruebas específicas de diagnóstico como ADOS y ADIR.

Actualmente, el niño acude a un gabinete multidisciplinar y allí recibe sesiones de logopedia y terapia ocupacional. Además, asiste a terapias para llevar un acercamiento con la alimentación.

Para concluir, el menor presenta un TEA (DSM-V [299.00]) con un nivel 2 de gravedad (necesita ayuda notable). Respecto al nivel socio-comunicativo presenta poca interacción social, poco interés por los adultos que no sean sus padres o maestras, retraso en la

adquisición del lenguaje verbal pero expresa lo que quiere a través de gestos o señalando. No existe juego simbólico, pero sí funcional. En el nivel conductual, se observan movimientos repetitivos con las manos y el cuerpo, así como saltos y aleteo. Muestra interés visual por el agua y en objetos giratorios.

Para el presente estudio, la técnica de instrumento que se ha llevado a cabo es la observación narrativa. Durante dos meses he observado al menor en el momento del almuerzo en el comedor y detalladamente he descrito la conducta del niño como los avances que he ido observando hacia el acercamiento con la comida.

La rutina que se ha llevado a cabo consiste en llevar al niño al comedor a las 11:45 a.m. Entra al comedor solo, primero observo cómo reacciona ante la bandeja de comida. Se sienta y coge los cubiertos. La tarea consiste que el niño lleve la comida de la bandeja a un plato aparte, ya sea con las manos o con los cubiertos. El objetivo de esta tarea es acercarlo a la comida y que la manipule, ya que presenta un gran rechazo hacia la misma. Por consiguiente, observaré todos los comportamientos y actitudes que presenta frente a cada alimento y a su vez los avances que voy percibiendo.

Para llevar a cabo una síntesis de esta observación he elaborado cuatro categorías esenciales:

1. La entrada al comedor y aceptación de la bandeja.
2. Conducta que manifiesta en el acercamiento a los alimentos.
3. Respuestas que da el niño frente a las instrucciones que se le dan.
4. Reacciones ante los distintos alimentos.

5. Resultados

Teniendo en cuenta las categorías que se han elaborado, se ha llevado a cabo una síntesis de la información obtenida en los diarios y la veremos detallada en la siguiente tabla.

CATEGORÍAS	COMIENZO DEL ESTUDIO	ACTUALIDAD
Entrada al comedor y aceptación de la bandeja	<ul style="list-style-type: none"> - Conductas comportamentales negativas (incapacidad para sentarse en la silla, llora y se tira al suelo). - Empuja la bandeja de comida para alejar los alimentos. 	<ul style="list-style-type: none"> - Aparecen conductas positivas a partir de la segunda semana de observación. - Buen comportamiento. - Rostro alegre.
Conducta que manifiesta en el acercamiento a los alimentos	<ul style="list-style-type: none"> - Tira los cubiertos. - Da patadas por debajo de la mesa. - Llanto constante. - Se quita los zapatos. - Se columpia en la silla. - Se tira al suelo. - Se golpea con la pared. - Incapacidad para tocar la comida. 	<ul style="list-style-type: none"> - Mejora y controla su conducta negativa. - Las conductas negativas no han desaparecido, pero han disminuido notablemente.
Respuestas que da el niño frente a las instrucciones que se le dan	<ul style="list-style-type: none"> - Pocas veces sigue las instrucciones. - Si es capaz de entender las instrucciones, pero no de seguirlas. 	<ul style="list-style-type: none"> - Sigue las instrucciones la mayoría de las veces. - Es capaz de controlar sus impulsos cuando se le mancha el pan con algún otro alimento.

	<ul style="list-style-type: none"> - No acepta que le manchara el pan con otro alimento que no le gusta. 	<ul style="list-style-type: none"> - No muestra enfado ni aflicción cuando tiene que interactuar con los alimentos.
Reacciones ante los distintos alimentos	<ul style="list-style-type: none"> - Mayor rechazo a: pollo, carne, pasta y a cualquier tipo de verdura. - Tolera la ensalada y el pescado y las diferentes frutas. 	<ul style="list-style-type: none"> - Coge todos y cada uno de los alimentos con sus manos (incluso los que no toleraba). - Se ha conseguido que vuelva a comer fresa (de pequeño la comía, pero la había rechazado por un periodo de tiempo). - Comienza a probar la mandarina (será lo próximo que coma).

6. Conclusiones

Tras finalizar la observación en el contexto escolar del sujeto y analizar los resultados obtenidos, puedo afirmar que se han notado mejorías en el acercamiento con los diferentes alimentos. Hemos conseguido, tanto su terapeuta alimentaria, su familia, su tutora y yo que se acerque los alimentos a la boca. Volvió a comer fresa y actualmente está empezando a probar la mandarina. El avance ha sido notable y positivo, pero se debe continuar interviniendo.

Al inicio de la observación y análisis de la conducta del sujeto frente al acercamiento con los alimentos me propuse como objetivo que tocara los alimentos, sin llegar a pensar que conseguiríamos lo que hemos conseguido hasta hoy. Se muestra más abierto, más flexible y receptivo con la comida.

Respecto a las dificultades que he podido encontrar en la realización del estudio, es la falta de conocimientos y herramientas para actuar ante comportamientos poco agradables por parte del sujeto, para llegar a un acuerdo y poder mediar ante situaciones violentas. A pesar de ello, después de la primera semana, el niño comenzó a calmarse y empecé a ver positivos cambios conductuales, respetando los límites que se le marcaron en un principio.

En cuanto a los logros obtenidos tras la práctica, puedo destacar lo flexible que ha llegado a ser para tocar y probar algunos alimentos. Además, el buen comportamiento y la actitud de afrontar una situación desagradable para él. Se ha esforzado y por ello hemos podido conseguir lo que hasta ahora está logrado. Se ha producido un trabajo muy completo en el que finalmente ha dado sus frutos.

Por último y no menos importante, es esencial destacar la importancia de la figura familiar como el papel que desempeña el/la docente, afrontando la diversidad que se vive en las aulas y cediendo facilidades para que el sujeto pueda continuar con su terapia alimentaria dentro del contexto educativo y no solo en los gabinetes externos a la institución educativa.

7. Bibliografía

- Hervás Zúñiga, A., Balmaña, N., & Salgado, M. (s/f). *Los trastornos del espectro autista (TEA)*. Adolescenciasema.org. Recuperado el 2 de mayo de 2023, de <https://www.adolescenciasema.org/ficheros/PEDIATRIA%20INTEGRAL/Trastorno%20del%20Espectro%20Autista.pdf>
- Reynoso, C., Rangel, M. J., & Melgar, V. (s/f). *El trastorno del espectro autista: aspectos etiológicos, diagnósticos y terapéuticos*. Medigraphic.com. Recuperado

el 2 de mayo de 2023, de <https://www.medigraphic.com/pdfs/imss/im-2017/im172n.pdf>

La conducta alimentaria en niños y adolescentes afectos de Trastorno del Espectro

Autista (T.E.A.). (s/f). psiquiatria.com. Recuperado el 2 de mayo de 2023, de

<https://psiquiatria.com/bibliopsiquis/la-conducta-alimentaria-en-ninos-y-adolescentes-afectos-de-trastorno-del-espectro-autista-t-e-a/>

(S/f). Renc.es. Recuperado el 2 de mayo de 2023, de

https://www.renc.es/imagenes/auxiliar/files/NUTR_COMUN_%202015_Siles%20S_et_al.pdf

González, W. O. L. (2013). El estudio de casos: una vertiente para la investigación

educativa. *Educere: Revista Venezolana de Educación*, 17(56), 139-

144. <https://www.redalyc.org/pdf/356/35630150004.pdf>

8. Anexos

Diario de seguimiento de la conducta alimentaria

1 de marzo de 2023

Hoy día 1 de marzo, entramos al comedor, nos sentamos en la silla y no muestra rechazo a la bandeja de comida. Poco a poco, intento convencerlo para coger la cuchara y “guardar” el potaje en un plato aparte: “vamos a guardar el potaje”. Se puso impertinente, me soltaba la cuchara, daba patadas entre lágrima y lágrima, asimismo, intentó quitarse los zapatos y los calcetines dos veces, pero yo insistía en cada momento, diciéndole: “No, los zapatos no se quitan, ahora vamos a comer”. Conseguimos pasar todo el potaje al plato. Comenzamos con el segundo plato, había pollo con ensalada. Le desmenucé el pollo e intenté que cogiera el tenedor para pincharlo y pasarlo al plato, pero se negaba entre llantos. Cogí con la mano cada trozo de pollo y lo fui poniendo en la mesa mientras le decía: “Cogemos el pollo y lo guardamos en el plato”. Este segundo plato le costó

mucho más porque le produce mucho rechazo tocarlo, asimismo se limpiaba la mano en el baby después de coger cada trozo de pollo. Seguidamente, alternaba el pollo con la ensalada, pero con la ensalada intenté llevar un trato más cercano, por ejemplo: “cogemos la aceituna, me la pones en mi mano y luego yo te la pongo en tu mano”. Lo intentamos varias veces. Luego cogimos el millo y decía “A la mano y a la frente, luego al plato” de esta manera queremos que se vaya acercando el alimento cada vez más cerca de la boca. Cuando tocó llevárselo a la frente costó mucho más porque no quería tener el millo tanto tiempo en sus manos.

Finalmente, conseguimos llevar más potaje que pollo al plato, pero se mostró mucho más tranquilo que otras veces. Luego, continuó comiendo lo que suele comer el, zanahoria cruda, pan y manzana. Después yo me fui y el niño se quedó a cargo de las cuidadoras del comedor.

Reflexión: debido a que hoy se ha mostrado más tranquilo que otros días, no se me ha hecho imposible el rato que paso con él en el comedor. Cuando se ha intentado quitar los zapatos siempre me pongo muy seria y le digo que no de una manera muy rotunda.

2 de marzo de 2023

Llegamos al comedor y desde el momento en el que vio la bandeja, se acercó y se tiró al suelo a llorar. Lo cogí en brazos, lo arropé, esperé a que se calmara y conseguí sentarlo tranquilo en la silla. Empezamos con el potaje, le mostré primero los cubiertos y entre ellos cogí la cuchara y se la di en sus manos para que la agarrara. No mostró ningún rechazo y a continuación lo ayude a pasar las primeras cucharadas de potaje de la bandeja al plato, después el siguió haciéndolo solo mientras yo le decía: “a ver el avión”; “fiu-fiu”.

El primer plato superado y pasamos al segundo. Había de comer pescado con menestra de verduras. Se regañó e hizo por llorar, pero lo calmaba diciéndole: “ay la comida, que rica”. Parece que se calmaba e intentamos coger el tenedor, le resultó difícil porque no podía pinchar bien los trozos de pescado entonces dejamos el tenedor y pasamos a las manos.

Fui poniéndole los trozos de pescado uno a uno en la mesa para que el los cogiera y los llevara al plato. Así sucesivamente con las verduras y el pescado. Este segundo plato le costó un poco más e intentó quitarse los zapatos en dos ocasiones, pero enseguida retomábamos lo que estábamos haciendo (guardar la comida en el plato).

Finalmente, pasamos al postre, había plátano. El plátano era una fruta que comía sin ningún problema, pero con el tiempo la ha ido rechazando y ahora no la come y ni siquiera la quiere tocar. Le pelé el plátano y empezamos a jugar con él. Se lo acercaba a la mano para que lo sintiera, luego le decía: “venga un beso al plátano”, se lo daba yo para que él me imitara, y así sucesivamente. No conseguí que le diera un beso, pero sí que lo tuviera bastante tiempo en sus manos (lo cogía y lo soltaba repetidas veces). Luego, se me ocurrió, quitarle la miga al pan y meter el plátano por el hueco (ya que el pan si le gusta pues para ver si seguía siendo capaz de quitar el plátano para poder comerse el pan). Consiguí sacar el plátano del pan y llevarlo al plato.

Reflexión: Está vez me sentí tranquila ya que en pocas ocasiones se mostró impertinente. Yo en todo momento le hablaba de una manera muy suave y calmada para no agravar más la situación.

3 de marzo de 2023

Llegamos al comedor, llegando a la mesa quiso tirarse al suelo, pero enseguida le di la mano y nos acercamos a su silla, se sentó y yo me senté a su lado.

Con el primer plato no mostró ningún problema, solo cogió su cuchara y comenzó a pasar el potaje al plato.

De segundo plato había tortilla española, le ayude a picarla y combinando las manos y el cubierto fue guardándola en el plato.

Finalmente, de postre había plátano y me ayudó a picarlo, jugamos un poco con el, me lo acercaba a mi mano y yo a la suya, luego un beso al plátano y para terminar ya fue pasando el plátano al plato.

6 de marzo de 2023

Llegamos al comedor y se mostraba muy tranquilo, enseguida se sentó el solo en la silla y yo a su lado. Le coloqué la cuchara en el potaje y sin ningún problema cogió la cuchara y comenzó a “guardar” el potaje en el plato. Lo hizo sin dificultad, no se mostró inquieto, por lo que tampoco lloró. Con el segundo plato fue igual, me sorprendió que cogiera la salchicha en sus manos (lo dejé a ver cuál era su intención), después le di el tenedor e hizo por partir la salchicha con el tenedor para a continuación guardar los trozos de salchicha en el plato. Para el arroz, le limpie la cuchara del potaje y pasó el arroz al plato.

Finalmente, de postre había plátano, mientras se lo estaba abriendo el niño me lo quitó de las manos y continuó abriéndolo el solo. Jugamos un poco con el plátano, primero me lo acerque yo a la boca con intención de que él hiciera lo mismo. Lo hizo, se lo acercó y le dio un beso. Luego cogió el tenedor y tuvo intención de partir el plátano en trozos para pasarlo de la bandeja al plato, lo ayudé a picarlo y con las manos fue metiéndolo en el plato.

7 de marzo de 2023

Entramos al comedor, él se mostraba muy contento e incluso saludó a la cuidadora de comedor. Sacó su silla de debajo de la mesa y se sentó, yo me senté a su lado. Cogió la cuchara y empezó a pasar el potaje al plato (como lo ha estado haciendo estos últimos días), para complicárselo un poco, le eche trozos de pan al potaje, pero lo rechazó, soltó la cuchara y no quería seguir pasando el potaje al plato. Insistí para que continuara, le lleve su mano a la cuchara para que la cogiera y siguiera hasta terminar el potaje, finalmente, a “regaña dientes” lo acabó.

De segundo plato, carne con papas. Lo hizo sin ningún problema con el tenedor, al pasarlo al plato a veces no podía soltar la carne y se ayudaba con el dedo para que cayera en el plato. En algunas ocasiones, no podía pinchar la carne y por eso yo ponía el trozo de carne en la mesa y él debía cogerlo con la mano y ponerlo en el plato, finalmente lo consiguió. De postre había plátano. Le abrí un poco el plátano y el continuó quitándole el resto de la cáscara. Le piqué el plátano en la bandeja y con las manos fue guardándolo en el plato.

8 de marzo de 2023

Entramos al comedor, se dirigió solo a su silla, se sentó y yo me senté a su lado. Le puso los cubiertos en los respectivos platos y comenzamos.

Como en días anteriores, no muestra dificultades para pasar el potaje de la bandeja al plato, lo hace sin yo tener que estar encima de él. De segundo había churros de pescado y ensalada. Le piqué los churros y el con el tenedor fue pinchando uno a uno y poniéndolo en el plato. Terminamos con el pescado y pasamos a la ensalada, como era difícil pincharla con el tenedor fue cogiendo las aceitunas, la lechuga, los tomates y los fui poniendo encima de la mesa uno a uno para que el con sus manos los cogiera y los pusiera en el plato. Cada alimento que cogía enseguida se apuraba para limpiarse las manos en la ropa, pero lo hacía.

Finalmente, tocó plátano de postre. Le abrí un poco el plátano y él lo termino abriendo, lo partió en dos y enseguida quería ponerlo en el plato, pero yo no lo dejé porque quería complicarle un poco más el juego. Él sabía que si lo ponía en el plato ya yo me iba y no lo iba a seguir “fastidiando” por eso se me ocurrió que debía escachar el plátano con sus manos y luego ponerlo en el plato. Al principio no le hacía mucha gracia estar manchándose las manos de plátano, pero después del segundo o tercer trozo lo hacía como un juego, pero mi intención era que lo manipulara y lo conseguí.

Reflexión: Poco a poco veo muchos avances, se dirige solo a la mesa y a su silla, me sorprendió que escachara el plátano con las manos cuando eso a él le da asco y pudor. Estoy muy contenta, sé que puede conseguir lo que estamos buscando, que coma cualquier tipo de alimento y que cada vez sea menos inflexible con la comida.

9 de marzo de 2023

Entramos al comedor, se dirigió solo a su silla, se sentó y yo me senté a su lado. Le puso los cubiertos en los respectivos platos y comenzamos. Cogió la cuchara para pasar la sopa al plato, parece que se provocó y escupió saliva dentro de la sopa, después de esto continuó pasándola al plato sin ningún problema. Como yo quería que tocara los fideos para ver si mostraba rechazo o no, cogí unos cuantos y los puse encima de la mesa para que él los cogiera con sus manos y los pasara al plato. Lo hizo, pero cada vez que cogía uno se limpiaba las manos en la ropa. De segundo había carne estofada, cogió el tenedor y fue pinchando uno a uno cada trozo para pasarlo, lo hizo muy bien, no mostró rechazo. Para el postre había plátano, seguí el mismo patrón que ayer, le di el plátano medio abierto para que él continuara abriéndolo, luego me lo dio y fui dándole trozos. Él tenía que escacharlo con las dos manos y luego echarlo en el plato. La intención que tengo al escachar el plátano con sus manos es para que se manche y vea que no pasa absolutamente nada, en definitiva, conseguir un acercamiento con los alimentos que rechaza y antes si comía (en este caso, el plátano).

Reflexión: la verdad es que estoy muy contenta, veo poco a poco el avance y estoy dispuesta a seguir intentándolo porque confío en él al 100% y en su acercamiento cada vez más a la comida. He visto como en un primer momento ha rechazado todo, ha llorado, se ha quitado los zapatos repetidas veces, se ha golpeado por estar cerca de la comida, entre otros comportamientos que me han preocupado mucho, pero llegados al día de hoy

me enorgullece que sea capaz de sentarse solo, coger los cubiertos sin ayuda y sin que exista una lucha o un llanto de por medio.

10 de marzo de 2023

Entramos al comedor y el niño se mostraba sin ganas y apagado. Desde que vio la bandeja se tiró al suelo, empezó a llorar y a golpearse. Lo cogí en brazos, lo abracé y se arropó en mi pecho mientras lloraba. Intenté calmarlo y de una manera muy suave le hablaba para intentar sentarlo en su silla. Una vez sentado, se golpeó con la pared en la cabeza. Nuevamente lo cogí y esperé unos minutos para que se calmara. Finalmente, conseguí calmarlo e intenté poco a poco ir acercándole la bandeja y presentarle los cubiertos, entre llanto y llanto cogió la cuchara y muy poco a poco empezó a pasar el potaje al plato.

He de decir que fui un poco más flexible de lo normal ya que días anteriores él no se ponía así por comer o por venir al comedor.

Con el segundo plato, se complicó un poco más, cogió algunos trozos de carne con las manos y solo un trozo de tomate, el resto permití que lo dejara.

De postre había mandarina, le ayude a abrirla, pero él quiso continuar abriéndola solo. Fue echando en el plato gajo por gajo.

Reflexión: creo que su manera de actuar hoy ante la comida fue fruto de la excursión que hicimos ese día (en la cual se portó genial), que tal vez caminó mucho y estaría cansado e impertinente, ya que de regreso al colegio se venía durmiendo en la guagua.

14 de marzo de 2023

Entró solo y se sentó en su silla. Se mostraba un poco inquieto de lo normal, pero sin llorar y sin rabieta. Le señale la cuchara y el solo la cogió y comenzó a pasar el potaje al plato. Como lo hacía sin ningún problema quise echarle al potaje migas de pan y eso no le gustó. Se mostró mucho más inquieto que antes, pero terminó por sacar y guardar el potaje con los trozos de pan en el plato.

De segundo había calamares y ensalada. Fue pinchando los trozos de calamar con el tenedor para pasarlo al plato. En algunas ocasiones, no podía pasar la ensalada al plato y de repente me sorprendió y metió toda la mano y de un puñado guardó toda la ensalada en el plato.

Finalmente, el postre. Peló el solo el plátano, le hice un agujero al pan y metí el plátano en medio, él lo sacó y fue partiendo el plátano en trozos con las manos. Cada trozo lo iba aplastando con sus dos manos, se lo llevaba a la frente, pero fue muy difícil que se lo acercara a la boca. Con el último trozo, lo metí dentro de pan y lo escaché a ver si se lo terminaba conmigo, pero no. Se frustró un poco ya que el pan es algo que le gusta y el plátano no. Consiguió separar el trozo de plátano del pan y lo guardó en el plato. Seguidamente comenzó a comerse el pan.

16 de marzo de 2023

Entramos al comedor, se sentó en la silla y esta vez no le mostré los cubiertos. La terapeuta nos ha dado pautas diferentes y más avanzadas ya que el menor está avanzando adecuadamente.

Las nuevas pautas son: apoyarnos en pictogramas para que ordene en su cabeza lo que vamos a hacer de manera visual. Además, meterle migas de pan al potaje y que las saque con las manos (para ver si de esta manera conseguimos que se ensucie las manos con otro alimento que no sea fruta). También, ponerle en la bandeja los alimentos que va a comer o que suele comer (zanahoria, yogur, pan con mantequilla, y manzana).

Esta vez, marcamos la pauta del potaje. Le introduje las migas de pan en el potaje para que la cogiera con las manos. Lo hizo, le costó un poco pero no cogió ninguna rabieta. Cogía las migas de pan con la puntita de los dedos para evitar mancharse en todo momento.

Con el segundo plato, había pescado. Pinchaba los trozos de pescados con el tenedor y los iba guardando en el plato.

Respecto al postre, hicimos lo de siempre, se llevaba cada trozo de plátano a la frente, al cachete y a la barbilla para ir poco a poco acercando la comida a su boca. Finalmente, escachó el plátano con las dos manos y lo guardó en el plato.

17 de marzo de 2021

Entramos al comedor, nos sentamos en la silla.

Comenzó a llevar el potaje al plato, esta vez solo le introduje dos migas de pan al potaje, no se enfadó y las sacó sin ningún problema. Terminamos el potaje llevándolo con la cuchara.

De segundo había pechuga de pollo y ensalada tropical. Los trozos de pechuga los llevaba al plato con el tenedor y se ayudaba con uno de los dedos para que este cayera en el plato. La ensalada le resultó más difícil llevarla con el tenedor por lo que sin decirle nada, enseguida soltó el tenedor y empezó a llevar la ensalada con las manos.

Finalmente, de postre, plátano. Llevamos a cabo el mismo procedimiento, se acercaba el plátano a la cara y luego lo escachaba con sus manos para llevarlo al plato.

El niño sentía la necesidad en todo momento de limpiarse las manos, por ello se limpiaba en la ropa o me mostraba sus manos para que yo se las limpiara.

20 de marzo de 2021

Entramos al comedor como siempre, incluso las cuidadoras del comedor se alegraron de lo feliz que entró el niño.

Se sentó en su silla y le mostré los cubiertos. Empezó guardando el potaje en el plato, luego le introduje tres migas de pan para que con la pinza de los dedos lo cogiera y lo guardara en el plato. Al principio no le gustó mucho pero luego me sorprendió cuando cogió una miga de pan que se había hundido en el potaje. Se manchó las manos y enseguida se las quiso limpiar, pero no pensé que fuera capaz de mancharse las manos de potaje.

De segundo plato había tortilla española. Conseguí que se acercara al cachete alguno de los trozos y le dio un beso a uno de ellos antes de guardarlos en el plato. El resto de los trozos los llevo al plato sin ningún problema.

De postre, empezamos a jugar con el plátano. Hoy fue el día de los besos a la comida porque cada trozo que cogía le daba un beso, luego lo escachaba con las manos y lo llevaba al plato.

Reflexión: estoy notando como el plátano lo va tolerando más después de que le dijera que debía escachar el plátano con sus manos antes de llevarlo al plato. Hasta día de hoy es capaz de darle besos al plátano, acto que antes era imposible.

21 de marzo de 2021

Empezamos con los pictogramas (nueva pauta que nos había recomendado la terapeuta). Le pusimos en una cartulina una cinta de velcro en el que se veía el orden de los platos de comida, ya que en su bandeja también iba a encontrar los alimentos que sí come, pero

mediante pautas debemos hacerle esperar. Primero debe jugar con la comida como hemos hecho hasta ahora y luego una vez termine, puede empezar a comer. Aquí intentamos trabajar la paciencia y hacerle ver que todo tiene un orden que debe respetar.

Nos sentamos y empezó a llevar el potaje al plato. Desde el momento que le empecé a echar migas de pan a su potaje se comenzó a enfadar. Se quitó los zapatos, se intentó poner de pie en la silla y se dio en la cabeza con la pared. Después de insistir repetidas veces, conseguí que sacara todas las migas de pan del potaje y continuara llevando el potaje con la cuchara al plato.

De segundo había pescado con mojo verde y habichuelas al ajillo. Los primeros trozos le permití que los llevara con el tenedor, pero después se lo quité para que lo hiciera con las manos (ya que es muy reacio a no tocar la comida porque le da asco). Se quejaba porque no quería seguir tocando la comida, más rechazo por el pescado que por las habichuelas. Cuando íbamos a terminar, me sorprendió que metiera las dos manos en la bandeja y se las llenara de comida para llevarlo al plato.

De postre, plátano. Hicimos la misma rutina de todos los días. Primero intentaba que se llevara el plátano a la frente, luego a los cachetes y luego a la barbilla, para que finalmente, lo escachara con sus dos manos y lo llevara al plato. Lo hizo rápido y correctamente. Se quedó comiendo su pan con mantequilla, su yogur y su manzana.

22 de marzo de 2023

Entramos al comedor y se acercó a su sitio y a la bandeja sin ningún problema.

Hoy había sopa de primer plato. Al principio, empezó a pasar la sopa al plato con la cuchara, luego hicimos una pausa y le dije que cogiera los fideos de la sopa con las manos y los llevara al plato, en este momento se enfadó, pataleó y empujaba la silla de enfrente con los pies. Conseguí calmarlo y que continuara sacando algún otro fideo más.

De segundo plato, pescado al horno con mojo y papas arrugadas. Le partí el pescado en trozos y directamente le dije que los fuera sacando y guardamos en el plato con las manos. Con el pescado no mostró ningún rechazo, tal vez en algún momento puntual rechazaba el pescado que más mojo tenía.

De postre, plátano. Hicimos la misma rutina de todos los días. Primero intentaba que se llevara el plátano a la frente, luego a los cachetes y luego a la barbilla, para que finalmente,

lo escachara con sus dos manos y lo llevara al plato. Hoy conseguí que se acercara el plátano a la boca hasta que le dio dos besos.

Reflexión: en estos avances puedo apreciar el trabajo que se está realizando en casa también. Estoy muy contenta, poco a poco lo iremos consiguiendo.

28 de marzo de 2023

De primer plato había para comer rancho y no mostró ningún rechazo hacia el mismo aún metiéndole migas de pan dentro (cosa que en otros momentos le ha causado rechazo y malestar).

De segundo plato había carne, ésta le dio mucho asco y fue casi que imposible que cogiera un trozo de carne con las manos para guardarlo en el plato. En cambio, esta vez la verdura la cogió sin problema y la guardó en el plato.

De postre, realizó la misma rutina de siempre, peló el plátano y los eschachó con sus manos (hoy no conseguimos darle un beso al plátano). La pera no la rechazaba hasta que se la pelé y se la comió sin problema.

Esta vez, a medida que íbamos avanzando con cada plato, quitábamos el pictograma del plato de comida que ya había superado y dejábamos a la vista los platos que todavía le quedaban por superar.

29 de marzo de 2023

Antes de entrar al comedor, se tiró al suelo porque no quería entrar, lo levanté y entró solo corriendo hasta su silla.

La madre nos comentó que en casa se tomaba la leche con gofio, por ello hoy le pedí a la cuidadora del comedor que si me daba un poco de gofio para que él lo viera, lo tocara y lo echara en el potaje y así hizo, echó todo el gofio al potaje e incluso llegó a tocar el potaje con sus manos. Luego, con la cuchara fue guardando el potaje en el plato.

De segundo plato, pescado al horno con mojo y papas arrugadas. El pescado y las papas se lo troceé. Al principio fue guardando los trozos de pescado y de papas con el tenedor, pero luego se lo quité para que continuara haciéndolo con las manos, aquí se quejó bastante, pero lo hizo.

Con el postre, le pelé el plátano y se lo metí dentro del plátano. No le gustó nada, se dio dos cabezazos con la pared y lloró. Lo intenté calmar, y sacó el plátano del pan. Fue partiendo el plátano en trozos y escachándolo para llevarlo al plato. Cuando acabó con el

plátano se quedó extrañado ya que el pan (alimento que sí le gusta) se había manchado. Lo dejé para ver que hacía, finalmente se lo comió sin ser obligado a hacerlo.

11 de abril de 2023

Entramos al comedor, su expresión fácil parecía estar muy contento. Se sentó en la silla y comenzamos.

Le di los cubiertos, primero la cuchara para que comenzara a guardar la sopa al plato. Con la cuchara no mostró ninguna dificultad, pero empezó a complicarse la situación cuando le metí migas de pan y él debía sacarlas con la mano. Eso no le gustó nada, pateó y balbuceaba negándose a sacarla. Finalmente hizo caso y las sacó. Por consiguiente, algo que me sorprendió fue que cogiera algunos fideos con las manos sin importarle.

Respecto al segundo plato, sin querer se me cayó el pan en la carne en salsa y se manchó. Lo dejé a un lado porque ese iba a ser el pan que le iba a dar cuando terminase de guardar la comida.

La carne no se atrevió a tocarla con las manos y la pinchaba solamente con el tenedor.

Finalmente, cogimos el plátano, lo partimos en trozos y le daba indicaciones como: “pum en la frente con el plátano” lo hacía (ya que es algo que hemos machacado mucho). Incluso, no fue capaz de llevarse el plátano a los labios, pero si me dejaba que le llevara yo el plátano hacia la boca, esto lo hizo dos veces.

Finalmente, le di el pan (alimento que sí come y sí le gusta) que se había manchado con la salsa de la carne y poco a poco se lo fue comiendo. Esto último me sorprendió muchísimo ya que nunca había sido capaz de tolerar que la comida que le gusta se le manchara por algún otro alimento que no tolera.

12 de abril de 2023

Entramos al comedor, el niño llevaba los pictogramas de las fotos de la comida en la mano, se sentó y puso los pictogramas en frente de él.

Comenzó echándole gofio al potaje mientras lo hundía en el (sin llegar a mancharse los dedos de potaje, solo tacaba el gofio). Revolvió el potaje y comenzó a guardarlo en el plato. De segundo plato, papas arrugadas y pescado con mojo. Repetí el patrón de ayer, pero esta vez adrede, le manché el pan con el mojo del pescado y lo dejé para el final. El pescado y las papas no le importó cogerlo con las manos y llevarlo al plato.

De postre, plátano. Ya tiene interiorizada la rutina y no le cuesta acercarse el plátano a la cara o a la boca, sin llegar a probarlo.

Habíamos dejado el pan manchado de mojo para el final. No le gustó, pateó y se quitó los tenis y los calcetines en dos ocasiones, mientras le recalaba que no se podía quitar los zapatos enseñándole el pictograma. No le di ningún otro alimento y lo dejé solo con el pan manchado de mojo. No le hacía gracia que estuviera manchado y lo mordía solamente por aquella parte que no tenía mojo. Parece que jugaba un poco con él, lo tocaba pero no logré que se llevara ningún trozo con mojo a la boca, pero lo seguiré intentando.

13 de abril de 2023

Entro al comedor contento, se sentó y cogió los cubiertos solo.

En el primer plato picamos trozos de pan y él debía sacarlos y llevarlos al plato. Pateó y se enfadó porque su pan estaba dentro del potaje y otro trozo estaba manchado con arroz del segundo plato (este no quiso comérselo). Luego, las migas, las fue sacando del potaje con la cuchara hasta terminar.

De segundo plato, arroz con pollo. Tocó el arroz con las manos y se lo llevaba a la cara, cada vez más cerca de la boca. Cuando yo le decía “ñam” él me daba de comer a mí, esto lo hizo con el pollo del arroz.

Finalmente, el postre, plátano. Lo escacho con sus manos, y lo fue llevando al plato, en el momento que yo le decía “ñam”, me miraba y me daba un trozo de plátano.

17 de abril de 2023

Entramos al comedor antes de tiempo y no estaba la bandeja en la mesa, esperamos hasta que nos la trajeran. Aceptó la bandeja como lo ha estado haciendo hasta ahora.

Primero, le ofrecí gofio y él con su cuchara le puso al potaje la cantidad de gofio que quería. Lo removió y comenzó a pasar el potaje al plato. Intenté que tocara los grumos de gofio que había en el potaje y conseguí que tocara uno. Luego le puse unas cuantas migas de pan para que las sacara con la mano del potaje y las llevara al plato, pero no quería, lo hizo, pero con la cuchara.

De segundo plato, tortilla española. Le partí la tortilla en trozos y no le ofrecí el tenedor ya que últimamente estoy intentando que haya más interacción con el segundo plato. Mi objetivo era que le diera besos a la tortilla o se lo acercara a la boca. Después de intentarlo repetidas veces diciéndole: “cogemos un trozo de tortilla y pum (a la cara)”. No le convencía y por eso le decía primero a Eva, para que me lo acercara y viera que no pasaba nada. Lo hizo, me lo acercaba y yo le daba un beso a la tortilla para que en el siguiente trozo lo hiciera él. Finalmente, conseguí que besara la tortilla y se la llevara a los cachetes.

Después de muchos intentos, ya supo coger el trozo de tortilla y sin decirle nada se lo acercaba y le daba un beso.

De postre, plátano. Intenté rebañarle el pan con el plátano antes de partirlo y escacharlo. Cada trozo de plátano lo escachaba en sus manos y luego lo llevaba al plato.

Terminó comiéndose el trozo de pan untado en plátano.

18 de abril de 2023

Antes de comenzar, he de mencionar que hoy es un día para recordar. En el desayuno de media mañana el niño por fin comió fresa (alimento que cuando era más pequeño comía pero que hoy en día rechazaba). Comenzamos acercándonos la fresa a la cara como hacemos con todos los alimentos, pero esta vez notaba al niño mucho más receptivo con las fresas (es el alimento que están trabajando con la terapeuta en las sesiones), aproveche el momento para insistir un poco más. Le pasaba la fresa por los labios y se dejaba, incluso se la llevaba el mismo y la chupaba hasta llegar a darle pequeños mordiscos. Se me ocurrió ponerle un poco de azúcar por encima para ver si conseguía que se la comiera completa. Desde que lo probó comenzó a comerse las fresas hasta acabar con ellas. Le gustó tanto que se quiso beber el jugo de las fresas que se había quedado en el tuper.

Aproveché lo receptivo que estaba hoy para intentar más cosas con la comida en el comedor. Con el potaje, lo hizo como siempre, llevó el potaje al plato y sacó las migas de pan con la cuchara.

Respecto al segundo plato, carne con habichuelas. Los primeros tres trozos de carne los pasó al plato con el tenedor, pero el resto con las manos. Le daba indicaciones como: “nos llevamos la carne al cachete”; “le damos un besito a la carne”; “le damos la carne a Eva, ñam”. A cada uno de los trozos, tanto de carne como de habichuelas le dio un beso y hacía todo lo que se le pedía.

De postre, mandarina. Se la pelé y le di un trozo para ver que hacía. De pronto veo que se la acerca a la boca, la huele y tiene intenciones de beber el zumo de la mandarina. Cogí un gajo de mandarina, lo partí y se lo pasé por los labios, se dejaba e incluso me agarraba la mano para que continuara haciéndolo. Mientras, él se relamía la boca, como si le estuviera gustando. Esto lo hizo con todos y cada uno de los trozos.

19 de abril de 2023

Entramos al comedor muy contentos.

Hoy había plato único, lentejas con arroz, las lentejas las llevo sin ningún problema al plato y fue sacando con las manos las migas de pan que le iba poniendo dentro. El arroz lo cogía con las manos para llevarlo al plato. En algunas ocasiones le decía que se llevara el arroz a la cara y lo hacía, sin ningún problema.

De postre, mandarina, para reforzar lo que hicimos el día anterior. He de decir que comió mandarina. Primero le iba mojando los labios con el jugo de la mandarina, como lo notaba receptivo ya que se lamía los labios insistí un poco más. Después de varios intentos, él me agarraba la mano para que siguiera llevándole la mandarina a la boca hasta que por fin se la metió en la boca, la masticó, pero se la volvió a sacar. Es un gran paso, aunque no la haya tragado, ya que es un alimento nuevo con el que no se había trabajado antes. Continuaré trabajando con la mandarina hasta que la llegue a tolerar.

20 de abril de 2023

Entramos al comedor, se sentó y enseguida cogió los cubiertos.

De primer plato, potaje de espinacas. Comenzó a pasar el potaje al plato mientras yo le iba echando migas de pan para que las fuera sacando también.

De segundo plato, atún en salsa con papas arrugadas. Se lo piqué en trozos e íbamos alternando los alimentos, primero un trozo de atún luego un trozo de papa y así sucesivamente. Con cada trozo le daba indicaciones como “le damos un besito”, “nos lo llevamos al cachete” y luego “lo guardamos en el plato”. Después de estos pasos ya podía guardar el trozo en el plato. Además, después de terminar con el plato, le manché el pan con la salsa del atún. Aún sigue enfadándose cuando le manchan de comida el alimento que sí le gusta. Dio pataletas y hacía sonidos de enfado con la boca.

Finalmente, de postre, mandarina. Con la mandarina estamos trabajando como hemos trabajado estos últimos días. Le parto cada trozo de mandarina en dos para pasárselo por los labios y chupe el jugo de la mandarina. Lo hizo con casi todos los trozos y sentía que le gustaba, pero, aún no está preparado para comérsela.